

## Ciudad y paisaje: el imaginario neoclásico en Guadalajara

*Luis Felipe Cabrales Barajas<sup>1</sup>*

Siendo el futuro obispo de Guadalajara Juan Cruz Ruiz de Cabañas estudiante del Colegio Mayor de San Bartolomé en Salamanca, los arquitectos José de Hermosilla y Juan de Sagarvinaga reconstruyeron el también conocido como Palacio de Anaya, cuya fachada sirvió de modelo al “imaginario” que aquí se plantea.<sup>2</sup>

### INTRODUCCIÓN

El imaginario social ha sido capaz de posicionar unos cuantos edificios neoclásicos como emblemas de Guadalajara. El estudio de dicho imaginario como valor paisajístico institucionalizado demanda la lectura del desarrollo histórico de tal estilo arquitectónico, al igual que se hace necesaria la retroalimentación entre las dimensiones material y simbólica. En este trabajo se identifican dos trayectorias genealógicas vinculadas con los paradigmas inculcados por instituciones académicas, lo que conlleva el rastreo de una red de relaciones entre los principales productores del neoclásico durante el siglo XIX, aspecto que de cara al objetivo trazado resulta tanto o más relevante que el estudio individualizado de las obras.

La primera trayectoria es la más compleja y la de mayor influencia. Se asocia con la circulación de ideas provenientes de la península ibérica y su

<sup>1</sup> Profesor Investigador en el Departamento de Geografía y Ordenación Territorial de la Universidad de Guadalajara.

<sup>2</sup> Una versión previa de “La ciudad imaginada: el paisaje neoclásico en Guadalajara y sus productores” se publicó en *Investigaciones geográficas*, No. 86, 2015, pp. 83-98. A ruegos de este *Boletín* su autor gentilmente ha autorizado que se reproduzca de nuevo en estas páginas.

cristalización en Guadalajara previo a la intermediación de la Academia de San Carlos en la Ciudad de México. La correa de transmisión fue la relación entre los españoles Manuel Tolsá y José Gutiérrez, para luego articularse con los arquitectos tapatíos Manuel Gómez Ibarra y Jacobo Gálvez.

Se trata de un ejemplo fructífero de formación de una cadena de conocimiento intergeneracional mediante instituciones científico-artísticas que promovieron el pensamiento de la Ilustración en ambos lados del Atlántico. La singularidad habría sido la existencia de un espacio para el cultivo del saber arquitectónico: el Instituto de Ciencias de Jalisco instaurado en 1826 y su concatenación con la Sociedad de Ingenieros de Jalisco fundada en 1869.

La segunda trayectoria es de raíz alemana, personificada por el arquitecto Carlos Nebel quien no formó seguidores: su labor se habría reducido a la elaboración de un proyecto para construir la Penitenciaría de Escobedo y a la realización simultánea de un dibujo cuya versión litográfica fue elaborada alrededor de 1841 por el italiano Pedro Gualdi. Se titula *Vista occidental del Jardín Botánico de la ciudad de Guadalajara*, imagen paisajística trazada en perspectiva en la que se identifican cánones neoclásicos en la organización del espacio verde. El recinto carcelario de Escobedo inició su construcción en 1845 y llegó a ser un referente de Guadalajara hasta su paulatino derribo ocurrido durante 1923–1933, un estudio al respecto puede consultarse en un texto de nuestra autoría.<sup>3</sup> Las principales obras neoclásicas realizadas durante el siglo XIX en la ciudad, las personas vinculadas con su proyección y edificación, así como sus nexos institucionales se presentan en el Cuadro I.

## 1. IMAGEN DE MARCA DE GUADALAJARA Y APROXIMACIÓN AL MECANISMO DE CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO NEOCLÁSICO

El 7 de diciembre de 1896 se celebró en Guadalajara una fiesta en honor del presidente de México Porfirio Díaz, ofrecida por la Cámara de Comercio. En consonancia con el acontecimiento se eligió un viejo edificio virreinal que con su renovada fachada neoclásica concordaba con el ideario del régimen: El

<sup>3</sup> Luis Felipe CABRALES BARAJAS. “Penitenciaría de Escobedo y Jardín Botánico: aportaciones de Carlos Nebel a la construcción del paisaje neoclásico en Guadalajara”. *Geocalli, cuadernos de geografía*, no. 34, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2016, pp. 13-102.

Supremo Tribunal de Justicia, alojado en el antiguo Colegio de Santo Tomás de Aquino que con su templo anexo formaban un conjunto emblemático de Guadalajara.

Sus características se leen en el testimonio de Adalberto S. de Cardona quien aclara que “la parte alta está ocupada por las oficinas del Tribunal, y la parte baja por la Escuela de Jurisprudencia”,<sup>4</sup> esto en 1900, mientras que en 1888 José Villa Gordoa refirió que “su frente está bien armonizado y contribuye mucho a su hermosura el Jardín Prisciliano Sánchez [...] el más atendido de la ciudad”.<sup>5</sup>

El sitio emulaba a algún rincón urbano europeo renacentista caracterizado por principios estéticos de cimiento greco-romana. Viajeros y cronistas locales exaltaron sus valores, por ejemplo, el abogado Ventura Reyes y Zavala comentó que el acceso del templo anexo “no haría un papel desairado ni en la misma Roma.”<sup>6</sup> Por su parte Eduardo Gibbon hizo referencia a “su grandioso pórtico de tres arcos dóricos, evocando el recuerdo de la clásica Grecia”.<sup>7</sup>

Mediante sus fachadas “armonizadas”, como escribió Villa Gordoa, el lugar remite a una arquitectura academicista que germinó en la ciudad a partir de la construcción de la Casa de Caridad y Misericordia en 1805, ello gracias al artista valenciano Manuel Tolsá y al malagueño José Gutiérrez. El primero habría realizado el proyecto, mientras el segundo se encargaría de la edificación y de sustituir la fachada barroca del Templo de Santo Tomás hasta convertirla en tan elogiado ícono neoclásico.

En lo que toca a la Casa de Caridad y Misericordia, luego conocida como Hospicio Cabañas, Felipe Gutiérrez, pintor egresado de la Academia de San Carlos opinó en 1882 que “la vista de la fachada del Hospicio y la hermosa cúpula que la corona, produce un efecto óptico de lo más seductor; visto en todo lo largo de la calle de ese nombre parece un monumento romano”.<sup>8</sup>

<sup>4</sup> Véase en Juan B. IGUINIZ. *Guadalajara a través de los tiempos. Relatos y descripciones de viajeros y escritores desde el siglo XVI hasta nuestros días*, tomo II, Guadalajara: Banco Refaccionario de Jalisco, 1951, p. 134.

<sup>5</sup> José VILLA GORDOA. *Guía y Álbum de Guadalajara para viajeros. Apuntes sobre la historia de la ciudad, su situación, clima, aspecto, habitantes y edificios*, edición facsimilar, Guadalajara: Cámara de Comercio de Guadalajara, 1980 [1888], pp. 20-21.

<sup>6</sup> Ventura REYES Y ZAVALA. *Las Bellas Artes en Jalisco*, edición facsimilar, Guadalajara: Gobierno de Jalisco, Unidad Editorial, 1989 [1882], p. 27.

<sup>7</sup> Eduardo GIBBON. *Guadalajara (La Florencia Mexicana)*, Guadalajara: Banco Industrial de Jalisco, 1967 [1893], p. 17

<sup>8</sup> Véase en IGUINIZ, *op. cit.*, p. 37.

La ciudad fue objeto de excesivos halagos por parte del periodista mexicano de origen inglés Eduardo Gibbon quien publicó en 1893 un testimonio titulado *Guadalajara (La Florencia Mexicana)*. Admiró especialmente el talento de Manuel Gómez Ibarra, quien entre 1835 y 1845 tuvo a su cargo la conclusión del Hospicio Cabañas y el Sagrario Metropolitano, portentosas realizaciones iniciadas por José Gutiérrez en 1805 y 1808, –respectivamente–, y luego interrumpidas por la guerra de Independencia. En ambos casos se atribuye a Gómez Ibarra el diseño y construcción de las cúpulas, lo cual explicaría su similitud; no obstante, la última, víctima de movimientos telúricos en 1847, 1875 y 1900, fue reemplazada por la actual, construida entre 1900 y 1908 por el ingeniero jalisciense Antonio Arroniz. (Figura 1)



Además de atreverse a comparar a Guadalajara con Florencia, Gibbon no tuvo reparo en hacer lo propio entre Gómez Ibarra y Miguel Angel “no con poca frecuencia encontramos que el nombre de Gómez Ibarra, como el de Miguel Angel en Roma y Florencia, se encuentra conectado con todas las obras monumentales de Guadalajara”.<sup>9</sup>

La afirmación es un botón de muestra de la manera en que se construye un imaginario nutrido de pocas piezas simbólicas y abundantes eufemismos propagados por la clase ilustrada. El hecho de que Gibbon haya anotado en el prólogo de su libro la causa que impulsó su deseo por conocer la ciudad resulta revelador. Durante su juventud admiró una litografía colocada en su casa paterna, la cual representaba “una vista de la bella Guadalajara” para luego hacer la siguiente reflexión “¿quién me habría de decir, cuando era

<sup>9</sup> GIBBON, *op. cit.*, p. 34.

niño, que alguna vez escribiría sobre esta bellísima Toscana, esta Florencia de la patria mexicana?”<sup>10</sup>

La representación pictórica del paisaje urbano incubó un efecto multiplicador a través de la literatura de viajes, representada por Guadalajara (La Florencia Mexicana), donde se percibe un discurso que glorifica las obras neoclásicas y a Gómez Ibarra que, junto con su maestro José Gutiérrez, afianzaron el principal tronco productor de dicho estilo en la capital de Jalisco.

Los monumentos neoclásicos atrapaban las miradas y, aunque evolucionaron a ritmo pausado, sus representaciones se expandían exponencialmente hasta convertirse en lugares comunes: al socializarse habrían adquirido rango de imaginario, categoría sin la cual “es imposible comprender lo que fue, lo que es la historia humana”,<sup>11</sup> según palabras de Cornelius Castoriadis. Dicho autor considera que el imaginario orienta procesos sociales hacia alguna dirección dentro de un conjunto de estructuras simbólicas posibles, lo que configura un “factor unificante”, aunque aclara que las decisiones no responden plenamente a un orden racional.<sup>12</sup>

La construcción del imaginario se vale del recurso de las representaciones y advertimos que tal vocablo ostenta un carácter multidimensional. Abarca desde un documento material como puede ser una litografía, fotografía o narración, hasta llegar a un esquema mental complejo proclive a incorporar la subjetividad. Castoriadis asegura que no hay pensamiento sin representación “pensar es siempre y necesariamente poner en movimiento en ciertas direcciones y según ciertas reglas de las representaciones: figuras, esquemas, imágenes y palabras”.<sup>13</sup>

Por su parte, Rudolf Arnheim afirma que “las imágenes son representaciones en la medida en que retratan cosas situadas a un nivel de

<sup>10</sup> GIBBON, *op. cit.*, p. 4.

<sup>11</sup> Cornelius CASTORIADIS. *La institución imaginaria de la sociedad 1*, Buenos Aires: Tusquets Editores, 2003 [1975], p. 278.

<sup>12</sup> CASTORIADIS, *op. cit.*, p. 278.

<sup>13</sup> Cornelius CASTORIADIS. *La institución imaginaria de la sociedad 2*, Buenos Aires: Tusquets Editores, 2003 [1975], p. 266.

abstracción más abajo que ellas mismas”.<sup>14</sup> En la representación subyace un ejercicio de elección de lo esencial del objeto y no obstante el criterio selectivo “la abstracción no equivale a incompletitud [...] tal enunciado puede ser completo a cualquier nivel de abstracción”.<sup>15</sup>

Estaríamos ante una práctica sintetizadora: la confección de una vista urbana o la redacción de un libro de viajes son intentos por codificar los lugares en términos equiparables a los de un mapa que, dentro de sus propias reglas, selecciona componentes y al destacar algunos menosprecia otros.

Brian Harley<sup>16</sup> postula una “teoría del silencio cartográfico”, la supresión de ciertos elementos en un mapa “surgen de las políticas deliberadas de secreto y censura”. Según el autor, se trataría de una “agenda oculta” encaminada a afianzar el poder y en el caso que nos ocupa, las representaciones del neoclásico apuntalarían el discurso liberal e ilustrado. Es una forma de imponer una hegemonía mediante una generalización que simplifica la realidad y la hace fácilmente asimilable, por ello la deconstrucción de la imagen ayuda a comprender la construcción del imaginario.

En abierto diálogo con las ciencias sociales e incluso con la historia del arte, Paul Claval<sup>17</sup> expone el giro cultural emanado de las concepciones postmodernas en geografía “hoy, el papel de las actitudes, de las imágenes, de las representaciones se tornó central en la disciplina”. Asimismo, anota la relevancia del imaginario en el sentido de “ofrecer un conjunto de significados que hacen comprender la vida en grupo y le dan un sentido”,<sup>18</sup> de ahí que el análisis de las representaciones gana un lugar en las investigaciones geográficas e históricas.

Las fachadas de ciertos edificios han operado como símbolos que aspiran a sintetizar el todo de la misma manera que la cara singulariza a una persona, por ello es pertinente citar la noción de paisaje como “el rostro del

<sup>14</sup> Rudolf ARNHEIM. *El pensamiento visual*, Barcelona: Paidós, 2011 [1969], p. 150.

<sup>15</sup> ARNHEIM, *op. cit.*, p. 151.

<sup>16</sup> Brian HARLEY, “Silencios y secretos. La agenda oculta de la cartografía en los albores de la Europa moderna”. *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre historia de la cartografía*. Comp. P. LAXTON. México: Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 114.

<sup>17</sup> Paul CLAVAL. “¿Geografía cultural o abordaje cultural de la Geografía?”. *Geografías culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Eds. P. Zusman, R. Haesabert, H. Castro y S. Adamo. Universidad de Buenos Aires, 2011, p. 294.

<sup>18</sup> Paul CLAVAL. “Mitos e imaginarios en geografía”. *Geografías de lo imaginario*. Dirs. Alicia LINDÓN y Daniel HIERNAUX. Barcelona: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, 2012, p. 31.

territorio”, según una de las definiciones aportadas por Eduardo Martínez de Pisón,<sup>19</sup> pero ¿rostro según quién? La elaboración de un imaginario se relaciona con cuestiones fundamentales para una sociedad con preguntas medulares ¿quiénes somos como colectividad?, ¿dónde y en que estamos?, ¿qué deseamos, que nos hace falta?<sup>20</sup>

Un imaginario se vincula estrechamente con la identidad de un grupo y ello requiere de un proceso de legitimación social algo que no siempre ocurre pero que necesariamente se vale del mecanismo de reiteración de imágenes del paisaje. Una vez institucionalizadas trascienden en el tiempo y sirven como “alimentadoras de la memoria colectiva en tanto que funcionan como referentes comunes o intermediarias entre los lugares y la gente”.<sup>21</sup>

La representación de un paisaje puede partir de una realidad objetiva, idealizada o de una mixtura entre ambas, para luego convertirse en un imaginario. Esa transformación debe concebirse “como un proceso dinámico que otorga sentido a la simple representación mental y que guía la acción”,<sup>22</sup> el imaginario es un dispositivo que no se limita a captar información estática de los sitios representados. El neoclásico tapatío habría cobrado vida en razón de que operaba como un significado a pesar de que el significante, la palabra “neoclásico”, no fuera de uso corriente: estaríamos ante una abstracción más visual que lingüística.

Al igual que otras ciudades, Guadalajara observó un desencuentro con su pasado barroco al tiempo que se aproximaba al neoclásico. Conforme avanzaba el siglo XIX se jubilaban señas de identidad que remitían al largo episodio virreinal caracterizado por los abigarrados diseños cargados de formas curvas, mismos que mutaron en líneas rectas y en trazos sobrios que transmitían mensajes de una nueva racionalidad, aún si se considera la diversidad de lenguajes neoclásicos (Figura 2).

<sup>19</sup> Eduardo MARTÍNEZ DE PISÓN. *Miradas sobre el paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009, p. 63.

<sup>20</sup> CASTORIADIS, *op. cit.* p. 254

<sup>21</sup> Luis Felipe CABRALES BARAJAS. “Las panorámicas urbanas mexicanas: representación del paisaje cultural”. *La formación geográfica de México*. Coord. Carlos Herrejón Peredo. México: CONACULTA, 2011, p. 130.

<sup>22</sup> Daniel HIERNAUX. “Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrrijajes en los estudios urbanos”. *Revista Eure*, no. 99, Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007, p. 20.



Tal fue el peso de ese imaginario que, en 1930, Machorro comentó enfáticamente lo que consideramos una afirmación sesgada “Guadalajara no tiene arquitectura colonial: pero tiene arquitectura clásica, como no se encuentra en ninguna otra ciudad mexicana”.<sup>23</sup> Por ejemplo, la iglesia de San Sebastián de Anasco, joya colonial del siglo XVII, fue despreciada por quienes elaboraron representaciones gráficas o literarias de la ciudad.

La esencia del asunto se sitúa en la identificación de los actores sociales e instituciones que construyen el discurso, los mensajes que emiten y el juego de escalas en la creación de imaginarios. La hipótesis sería que los interlocutores de los mensajes, desde editores hasta cronistas y por supuesto los arquitectos entrenados académicamente, formaban parte de la clase ilustrada. Pertenecieron a una minoría que fue capaz de bordar un discurso que fue asimilado por “los otros”, los no ilustrados, por el grueso de la sociedad e incluso por viajeros y lectores foráneos que retroalimentaron el mensaje: el imaginario se legitimó y se hizo colectivo.

El proceso habría observado una interfase entre las dimensiones arquitectónica y urbana: contado número de piezas, preferentemente

<sup>23</sup> Véase en IGUINIZ, *op. cit.*, p. 257.



neoclásicas, nuclearon una narrativa generalizadora que al ser extrapolada a la escala urbana generó una imagen de marca e incluso un paisaje imaginario como ciudad de arquitectura neoclásica, aunque resulta necesario profundizar sobre los mecanismos semiológicos subyacentes.

## 2. RAÍZ ACADÉMICA Y ORIENTACIÓN LIBERAL DEL NEOCLÁSICO ARQUITECTÓNICO

El neoclásico cubrió funciones actualizadoras en diversos momentos, aunque su avance fue errático. Durante el tránsito entre los siglos XVIII y XIX supuso la materialización de ideas de la Ilustración y las Reformas Borbónicas promulgadas en España por el Carlos III, las que procuraron que las ciudades fueran hermosas e higiénicas. El ascenso de la ideología liberal en Europa y sus ecos americanos remite obligadamente a la Revolución francesa y su posterior conexión con la producción arquitectónica neoclásica, con ejemplos canónicos como la iglesia de la Madeleine en París.

Francia se convertiría en un referente ideológico para sectores progresistas del mundo occidental, mientras que en Latinoamérica tuvo eco en los procesos de emancipación política y en la imitación de gustos estéticos puestos al servicio del poder. Una acepción de la arquitectura neoclásica en México fue la construcción de estructuras efímeras utilizadas para engalanar actos públicos, como sucedió durante el tramo final de la guerra de Independencia.

Enrique Florescano recalca la influencia francesa en la formación militar de Agustín de Iturbide quien estaba bien informado sobre el ascenso de Napoleón y “la escenografía del poder que iba desplegando en cada uno de sus actos, Iturbide combinó la antigua teatralización del poder con las nuevas escenografías políticas inauguradas por aquel”.<sup>24</sup>

En la Ciudad de México se prepararon arcos de entrada para el ejército de las Tres Garantías y un soberbio templete neoclásico circular coronado por esculturas grecorromanas instalado en la Plaza Mayor fue representado en la pintura “Jura y proclamación de la Independencia”. Se percibe el acto celebrado el 27 de octubre de 1821 ante un copioso contingente de población,

<sup>24</sup> Enrique FLORESCANO. *Imágenes de la patria a través de los siglos*, México: Editorial Taurus, 2005, p. 110.

era el alumbramiento simbólico de la nueva nación.<sup>25</sup>

Por esos años el Hospicio Cabañas estaba casi concluido, su diseño se debía a la experiencia conseguida por Manuel Tolsá, quien ejecutó obras en la Ciudad de México, por ejemplo, el Real Seminario de Minería o la estatua ecuestre de Carlos IV conocida popularmente como ‘el caballito’. La difusión del paradigma neoclásico se realizó a través de la formación profesional en pintura, escultura y arquitectura impartida en la Real Academia de las Nobles Artes de San Carlos de la Ciudad de México. Fue creada en 1783, aunque para entonces la institución tenía un par de años de funcionamiento y seguía el modelo de la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando de Madrid fundada en 1752 por Fernando IV, antecesor de Carlos III, quien fue el gran impulsor de la Academia.

Antonio Bonet comentó que el funcionamiento de la Academia de Madrid constituyó “el motor de la transformación arquitectónica impulsada desde las más altas instancias de la monarquía”<sup>26</sup> lo cual tuvo resonancia en la Nueva España. Una vez lograda la emancipación política de México, el neoclásico fue uno de los estilos predilectos para forjar una idea de nación nueva, pero los tiempos eran desfavorables para emprender grandes tareas constructivas. Durante aproximadamente siete décadas la nación estuvo afligida por constantes convulsiones políticas y economías de guerra que impedían planes duraderos: entre 1821 y 1885 se produjeron 72 cambios en la jefatura del poder ejecutivo.<sup>27</sup>

El arte neoclásico tuvo impulso con el proceso de Reforma enarbolado por Benito Juárez, lo que suponía el anhelo de cimentar el Estado moderno y, por tanto, era preciso deslindarse del ancestral poder de la iglesia en asuntos civiles. Al tratar de materializar ideales secularizadores, fue común la destrucción total o parcial de edificios católicos y el propio poder religioso se vio seducido por la ola neoclásica. Se recurrió a fabricar edificios de nueva planta, pero más aún a injertar nuevas fachadas o a incrustar modernos retablos sobre construcciones virreinales lo que resultaba eficaz a la exhibición

<sup>25</sup> Imagen consultable en Florescano, *op. cit.*, p. 114.

<sup>26</sup> Antonio BONET CORREA. “Arquitecturas de papel. Tipos y modelos de edificios en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando”. *Tipologías arquitectónicas Siglos XVIII y XIX. Fondos del Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Comunidad de Madrid, 1999, p. 10.

<sup>27</sup> José E. ITURRIAGA. *Prólogo al Atlas pintoresco de Histórico de los Estados Unidos Mexicanos, facsímil de la primera edición de 1885*. Ed. Antonio García Cubas. México: Inversora Bursátil, 1992, p. 15.

fisonómica, la táctica se acoplaba a condiciones de restricción económica.

Durante el Porfiriato el neoclásico avanzó notablemente: una vez alcanzada la estabilidad política se había llegado a una relativa, aunque excluyente, prosperidad económica. Se mantuvo y reforzó el afán por imitar las novedades provenientes de Francia, país en el que florecía el neoclásico historicista inspirado en las antiguas construcciones griegas y romanas.

Cada ciudad generaba respuestas de acuerdo a su capacidad de inversión y a la disponibilidad de saberes técnico–artísticos con que contaba. En la Ciudad de México, núcleo central del poder, se emprendieron procesos de renovación urbana y edificación de obras en los géneros civil, religioso y doméstico. Proliferaron diversos estilos sin que dejaran de dominar el neoclásico y *art nouveau*, amén de las combinaciones posibles que dieron paso al eclecticismo, así como a expresiones neogóticas y neorománicas.

La relevancia del neoclásico es corroborada por Federico Fernández<sup>28</sup> cuando afirma que el estilo “llegó a su apoteosis bajo el régimen del General Porfirio Díaz [...] ser moderno y ser grandioso en 1910, quería decir ser neoclásico”, afirmación fundada no sólo en la producción arquitectónica. También estudió la estructuración del espacio urbano a través de proyectos de talante neoclásica –como el hoy llamado Paseo de la Reforma–, que, si bien arrancó como parte de las aspiraciones de Maximiliano de Habsburgo por convertir a la capital del país en una ciudad imperial, el eje vial alcanzó su esplendor durante el Porfiriato.

En la provinciana Guadalajara el despliegue constructivo fue lento y modesto, por ello llama la atención que a partir de contadas piezas se haya arraigado el neoclásico como “imagen de marca”, una suerte de mercadotecnia urbana socialmente construida. El estilo fue una carta de presentación difusora de imágenes centradas en una mirada fachadista de los monumentos y menos atenta a obras de pequeña escala como fincas domésticas o capillas como La Purísima, de estilo neoclásico, construida en la Catedral entre 1873 y 1878 y que obtuvo “escasos encomios”.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> Federico FERNÁNDEZ CHRISTLIEB. “Europa y el urbanismo neoclásico en la Ciudad de México. Antecedentes y esplendores”, *Temas Selectos de Geografía de México (I.1.1)*. México: Instituto de Geografía-UNAM, Plaza y Valdés, 2000, pp. 13-15.

<sup>29</sup> Estrellita GARCÍA FERNÁNDEZ. “Mejoras materiales de la catedral de Guadalajara”, *Morada de virtudes. Historia y significados en la Capilla de la Purísima de la Catedral de Guadalajara*. Coord. Arturo CAMACHO BECERRA. Guadalajara: El Colegio de Jalisco, 2010, p. 29.

Un poderoso factor explicativo en la configuración de imaginarios durante el siglo XIX es de orden tecnológico con la popularización de documentos gráficos una vez que se introdujo la litografía a México en el año de 1826. A partir de entonces se consiguieron tirajes más grandes y baratos; proliferaron representaciones de paisaje en hojas sueltas, revistas, álbumes, mapas, calendarios y etiquetas comerciales. Ello facilitó que incluso la población analfabeta asimilara imágenes proclives a significarse como referentes colectivos.

Tanto en relatos de viajeros como en descripciones de escritores locales y en diversos formatos de representación gráfica se replicó la presencia de íconos tapatíos alimentadores de un imaginario que persiste hasta nuestros días, como son el Hospicio Cabañas, el Teatro Degollado y la Penitenciaría de Escobedo, aunque ésta última fue derribada gradualmente hasta desaparecer en 1933.

Antes que apostar por el pasado, se propagaba la modernidad arquitectónica. Tan es así que los tres edificios recién anotados fueron construidos en el siglo decimonónico. La Catedral, de origen virreinal, se puso a tono con fachada y retablos neoclásicos; mientras que su anexo, el Sagrario Metropolitano, fue un producto nuevo, resultado del ímpetu neoclasicista. El contrapunto solía ser el Palacio de Gobierno, un edificio barroco que en su interior contiene desde 1874 un ejemplo de arquitectura parlamentaria, el Salón Legislativo, para no variar, de estilo neoclásico.

En 1887 se publicó en Madrid, dentro de la revista *La Ilustración Española y Americana* una página entera firmada por “Vela” que muestra fragmentos urbanos, grabados de la capital jalisciense realizados a partir de fotografías. El conjunto articula cuatro estampas que ejemplifican la capacidad retórica de la imagen y donde resaltan los frontones neoclásicos triangulares (Figura 3).



La descripción de la hoja, redactada por Eusebio Martínez de Velasco<sup>30</sup> es fiel a la construcción del imaginario. Después de calificar a Guadalajara como una “hermosa y culta ciudad mejicana” y referir su ubicación “en medio de una llanura pintoresca y bien cultivada, en clima dulcísimo y saludable de perpetua primavera”, Martínez enumera seis edificios, “algunos antiguos como la catedral y el templo de San Agustín” y “otros modernos, suntuosos y elegantes como la Escuela de Jurisprudencia, el magnífico Teatro Degollado, el Hospicio y la Penitenciaría”.

A través de un collage tematizado se integran varias piezas para emular un paisaje cultural imaginario en tanto los monumentos representados se encuentran físicamente disociadas, lo cual escapa a la idea de conjunto integrado que ortodoxamente caracteriza a un paisaje. Un hecho notable es la exclusión del Teatro Degollado quizá para no saturar, pero se tuvo el cuidado de referirlo en el escrito.

En la mitad superior del cuadro se observa el recinto conformado por el Tribunal y la Escuela de Jurisprudencia, es decir el antiguo Colegio de Santo Tomás, donde en 1896 se ofreció la recepción al presidente Porfirio Díaz. Sobresale la fachada del templo anexo conocido como la Compañía o Santo Tomás flanqueado por la Plaza Prisciliano Sánchez salpicada de escenas costumbristas. Dado el tamaño de la representación, lo esmerado del trazo y el juego de perspectiva se consiguió posicionar al edificio como principal pieza de la composición.

<sup>30</sup> Eusebio MARTÍNEZ DE VELASCO. “Nuestros grabados”, en *La Ilustración Española y Americana*, No. 1, año XXI, Madrid: Edición de Alberto de Carlos, 1887, p. 4.

La remodelación de la antigua sede jesuítica reciclada como Supremo Tribunal de Justicia y en Escuela de Jurisprudencia, junto con el templo lateral, respondieron a distintas intervenciones y son un buen ejemplo de la trayectoria que siguen las urbes mexicanas entre la primera y la segunda mitad del XIX: de ser una población con tintes clericales pasa a ser una ciudad donde se imponen los principios laicos, proceso que sintetiza el triunfo reformista obtenido por el poder político.

Dicho tránsito supuso la mutación de algunas prácticas sociales y la evolución de paisajes urbanos, además de que se sincronizó con preceptos higienistas. Gibbon<sup>31</sup> observó que “hoy, el culto católico es todo interno... las grandes plazas ya no sirven ni para procesiones, ni aún para revistas militares, los jardines las han invadido pacíficamente”.

El antiguo Colegio de Santo Tomás y su plaza adyacente atrapaban un tiempo prolongado, marcado por tensiones entre las viejas y las nuevas ideas, de lo cual se desprende la dicotomía entre el interior y la imagen externa. La congregación jesuita había llegado a la ciudad en 1586 y al poco tiempo recibió por parte de Luis de los Ríos y Diego de los Ríos una donación de cuatro solares en la céntrica manzana.<sup>32</sup> Los religiosos desplegaron una gran labor educativa y al ser expulsados del país en 1767, la construcción conventual permaneció en el abandono hasta 1792 en que se instaló la Real y Literaria Universidad de Guadalajara, autorizada por Cédula Real de Carlos III. Eso explica que en el pasado haya sido común referirse al lugar como “La Universidad” y al exterior como “Plaza de la Universidad”.

La casa de estudios tuvo una corta vida, una vez consumada la Independencia, el Congreso del Estado la extinguió. El primer gobernador constitucional Prisciliano Sánchez, decidió acondicionar el templo como salón de sesiones del Poder Legislativo, acción entendible ya que venía de un liberal de hueso colorado. De los estados, Jalisco era “el más liberal de todos”, a decir de T. Penny, un viajero inglés de la época.<sup>33</sup>

Entre las acciones más radicales de la remodelación puede citarse la construcción, en 1826, del nártex o acceso porticado neoclásico en el viejo

<sup>31</sup> Gibbon, *op. cit.*, p. 34.

<sup>32</sup> Esteban J. PALOMERA. *La obra educativa de los jesuitas en Guadalajara 1586-1986. Visión histórica de cuatro siglos de labor cultural*. Guadalajara: Instituto de Ciencias, ITCESO, Universidad Iberoamericana, 1997, p. 34.

<sup>33</sup> Véase en IGUINIZ, *op. cit.*, p. 113.

templo de Santo Tomás, el cual aparece como protagonista en la hoja de La Ilustración Española y Americana, y con ello se borró la fachada barroca y partes interiores, estrategia asociada con Prisciliano Sánchez. Dado el ambiente ideológico polarizado y el profundo arraigo católico, no resulta extraño el resentimiento social ante el desmantelamiento de la antigua iglesia. Villa Gordo<sup>34</sup> da noticia que la prematura muerte de Sánchez a los 43 años de edad a causa de una “horrible enfermedad” fue considerada por una parte de la sociedad como “un castigo de la Providencia”, aunque habrá que aclarar que en 1853 el templo fue reabierto al culto, para reconvertirse en un edificio civil en 1914, carácter que hasta hoy mantiene, desde 1991 como Biblioteca Iberoamericana Octavio Paz gestionada por la Universidad de Guadalajara.

En 1867 había sido reinstalado en el contiguo ex-convento jesuítico el Instituto de Ciencias de Jalisco, donde se impartieron cátedras de ciencias exactas e ingeniería, jurisprudencia, medicina y farmacia.<sup>35</sup> De ellas, la de jurisprudencia sería la que permaneció más tiempo y a partir de 1882 compartió el uso con el Tribunal de Justicia, lo que hace suponer que su revalorización funcional propició la “armonización” consistente en transformar una austera fachada virreinal de vanos simples hasta darle la apariencia neoclásica, obra probablemente realizada a partir de 1871.

Reyes<sup>36</sup> publicó que David Bravo fue el autor del pórtico de la Escuela de Jurisprudencia y en el mismo sentido Joaquín Romo de Vivar,<sup>37</sup> al referirse a los inicios de Luis L. Vallarta como Gobernador de Jalisco escribió que “se comenzaron las reformas de los edificios para las Escuelas de Medicina y de Derecho, al frente de las cuales se puso al entendido arquitecto D. David Bravo”. Esto refuerza la idea de que las obras tuvieron lugar durante el primer quinquenio de la década de 1870, cuando Jalisco fue gobernado por Ignacio Luis Vallarta.

---

<sup>34</sup> José VILLA GORDO. *Guía y Álbum de Guadalajara para viajeros. Apuntes sobre la historia de la ciudad, su situación, clima, aspecto, habitantes y edificios, edición facsimilar*, Guadalajara: Cámara de Comercio de Guadalajara, 1980 [1888], p. 107.

<sup>35</sup> Angélica PEREGRINA. *Ni Universidad ni Instituto: educación superior y política en Guadalajara (1867-1925)*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 2006, p. 85.

<sup>36</sup> REYES Y ZAVALA, *op. cit.*, p. 14.

<sup>37</sup> Joaquín ROMO DE VIVAR Y TORRES. *Guadalajara. Apuntes históricos, biográficos, estadísticos de la capital del Estado de Jalisco. Según obra publicada por su autor en 1888*. Guadalajara: Banco Industrial de Jalisco, 1964 [1888], p. 132.

Previa participación de José Ramón Cuevas y Valentín Méndez,<sup>38</sup> David Bravo fue el principal constructor de la Penitenciaría de Escobedo y del elegante salón de la Legislatura del Palacio de Gobierno, creación neoclásica con planta semicircular que no generó representaciones que la hicieran famosa, no obstante, encierra un simbolismo asociado con Vallarta. Detrás de sus acciones como Gobernador se percibe el espíritu liberal: la nueva tribuna legislativa se levantó donde previamente estuvo la capilla.<sup>39</sup>

Su construcción formó parte del programa de reedificación del Palacio afectado por una explosión ocurrida el 10 de enero de 1859 al detonarse unas cajas de pólvora ahí almacenadas, acontecimiento ligado con la Guerra de Reforma acaecida entre 1857 y 1861. La intervención supuso un gran esfuerzo económico y fue ejecutada entre 1872 y 1874, el Congreso pudo así estrenar sede el 5 de mayo de 1874.<sup>40</sup>

Las creaciones neoclásicas y sus representaciones alentaron un espíritu renovador, quizá descalificador de lo precedente. Aunque es posible que tal preferencia estética se haya realizado en forma consciente como parte de un principio ideológico y la aplicación de fundamentos academicistas, no hay que descartar que en muchos casos haya sido producto de una moda imitativa.

Si bien es cierto que la fiebre neoclásica emanó verticalmente como una manifestación de poder de las instituciones académicas, ello no niega su aceptación social, más aún si se toma en cuenta que una elevada proporción de intervenciones carecían de profesionales de la arquitectura. Israel Katzman<sup>41</sup> llama la atención sobre la facilidad con que el neoclásico entró “hasta el último pueblo”, específicamente en la arquitectura religiosa lo cual pone en duda “la repetida historia de que la voluntad estética del pueblo mexicano es la del exuberante barroco”.

Como resultado de la dialéctica creación–destrucción, el neoclásico jugó un papel activo del que se desprenden interpretaciones negativas si se atiende a la idea moderna de preservación del patrimonio heredado. Guillermo Tovar y de Teresa<sup>42</sup> destacó que “el neoclásico destruyó más de lo que construyó”.

<sup>38</sup> Arturo CHÁVEZ HAYOE. *Guadalajara de ayer*. Guadalajara: Ediciones del Banco Industrial de Jalisco, 1956, p. 8.

<sup>39</sup> ROMO DE VIVAR Y TORRES, *op. cit.*, p. 136.

<sup>40</sup> Jaime OLVEDA LEGASPI. *Un palacio para Jalisco*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 1982, pp. 108-115.

<sup>41</sup> Israel KATZMAN. *Arquitectura del siglo XIX en México*. México: Trillas, 1973, p. 24.

<sup>42</sup> Guillermo TOVAR Y DE TERESA. *La ciudad: un palimpsesto*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004, p. 23.



En el mismo sentido Octavio Paz<sup>43</sup> comentó sobre la depredación que sufrió el barroco “el neoclásico nos aligeró de metáforas. Solo que nos podó tanto que estuvimos a punto de quedarnos en los huesos”.

### 3. JOSÉ GUTIÉRREZ: PUENTE ENTRE LA ACADEMIA DE SAN CARLOS Y EL INSTITUTO DE CIENCIAS DE JALISCO

El viaje de un niño entre su natal Andalucía, Madrid y la Ciudad de México realizado en 1784 o posiblemente en 1785 es el primer eslabón para explicar la introducción en Guadalajara de obras neoclásicas academicistas que no tardarían en convertirse en símbolos que nutrieron el imaginario.

Antes de su arribo a México, Gutiérrez transitó por la Academia de San Fernando de Madrid “donde aparece inscrito en 1784 y dada su destacada actuación y buenas cualidades, le hicieron acreedor de una de las pensiones otorgadas por Carlos III, para ir a estudiar a México, en la recién fundada Academia de San Carlos”.<sup>44</sup>

En un documento de la Academia fechado el 15 de noviembre de 1794 se notificó que José Gutiérrez, de 21 años de edad, obtuvo el primer premio de arquitectura<sup>45</sup> y así se deduce que habría nacido en 1772. Lo cierto es que en 1785 se presentó un informe sobre los gastos de manutención para “los dos niños que vinieron de España, Juan Sánchez y José Gutiérrez”.<sup>46</sup> De acuerdo con lo anterior José Gutiérrez arribó a tierras americanas a los 12 años, por ello no resulta extraña la referencia a su condición infantil.

Tal fuente informa que aquel muchacho ibérico que en 1794 llegaría a ser director de Arquitectura en la Academia de San Carlos, nació en Macharaviaya,<sup>47</sup> población enclavada en las montañas de Málaga. En 1791 participó durante aproximadamente tres meses en un pequeño tramo de la

<sup>43</sup> Octavio PAZ. “México: Ciudad del fuego y del agua”, en Pasado y presente en claro. *20 años del Premio Nobel, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes*, México: Fondo de Cultura Económica, 2010 [1962], p. 37.

<sup>44</sup> Carmen SOTOS SERRANO. *Los pintores de la expedición de Alejandro Malaspina*, tomo I. Madrid: Real Academia de la Historia, 1982, p. 152.

<sup>45</sup> Eduardo BÁEZ MACÍAS. *Guía del Archivo de la Antigua Academia de San Carlos 1781-1910*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1972, p. 66.

<sup>46</sup> BÁEZ, *op. cit.*, p. 40.

<sup>47</sup> BÁEZ, *op. cit.*, p. 66.

Expedición de Alejandro Malaspina realizado en la región del Bajío, la cual estuvo al mando del naturalista español Antonio Pineda.

Durante el recorrido realizó 26 obras, tanto vistas de lugares como planos. Gutiérrez habría tenido 19 años y sorprende la vista de Querétaro en la que geometriza los trazos, de ahí el señalamiento de que “se adelanta más de un siglo a las estructuras cubistas”.<sup>48</sup>

En la Academia de San Carlos se benefició del influjo de académicos peninsulares y gozó de la confianza de Manuel Tolsá, al grado que éste lo recomendó para hacerse cargo de la construcción de la Casa de Caridad y Misericordia de Guadalajara. José Omar Moncada<sup>49</sup> documentó la participación de “José Gutiérrez del Mazo” como director interino en la construcción de la Fábrica de Tabacos de la Ciudad de México, entre 1793 y 1797, magnífico edificio posteriormente conocido como La Ciudadela, que hoy aloja a la Ciudad de los Libros y la Imagen. El proyecto fue realizado por Antonio González y tuvo como encargado principal al ingeniero militar de origen catalán Miguel Constanzó (Figura 4).



Como se ha señalado, Gutiérrez dirigió en Guadalajara la construcción del Hospicio Cabañas y proyectó el Sagrario Metropolitano. El doble papel

---

<sup>48</sup> SOTOS, *op. cit.*, p. 153.

<sup>49</sup> José Omar MONCADA MAYA. *El ingeniero Miguel Constanzó. Un militar ilustrado en la Nueva España del siglo XVII*. México: Instituto de Geografía, UNAM, 1994, p. 237.

como proyectista y constructor lo aplicó en el Puente Verde, el más elegante de los que cruzaban el Río San Juan de Dios, todo esto durante su primera estadía en la ciudad, entre 1805 y 1810.

El historiador José López Portillo y Weber aportó noticias sobre la labor inicial de Gutiérrez en Guadalajara. Afirmó haber consultado una carta fechada en 1805 que va acompañada de las cláusulas condicionales del contrato que signaron Martín Rafael Michelena –representante del Obispo Cabañas en la Ciudad de México–, y José Gutiérrez para que éste se encargara de “la dirección material de la obra”, señaló su “conducta y reputación” como cualidades del experimentado arquitecto.

El documento denota que el fichaje de Gutiérrez suponía un doble compromiso ya que además de ejercer como constructor, podría instalar en Guadalajara una “Escuela Pública de Aritmética, Geometría, Arquitectura y Dibujo, cuyos conocimientos se ignoraban absolutamente en aquel Obispado”. El contrato especifica que la residencia de Gutiérrez en Guadalajara sería de un mínimo de cuatro años y lo obligaba a impartir dos horas diarias de clases.<sup>50</sup>

El estallido de la guerra de Independencia abrió un compás de espera y Gutiérrez volvió a la Ciudad de México donde retomó la dirección de Arquitectura de la Academia de San Carlos. La construcción de la portada del antiguo templo jesuítico de Santo Tomás y la reanudación del Sagrario supusieron su regreso a Guadalajara en 1825 cuando dio comienzo su segunda estancia, asociada con la formación del Instituto de Ciencias de Jalisco, plantel laico donde Gutiérrez asumió la dirección de la Academia de Bellas Artes.

Tuvo alumnos jaliscienses que propagarían el academicismo neoclásico: Manuel Gómez Ibarra y Jacobo Gálvez, por ello fue relevante la labor de Gutiérrez como mediador del pensamiento arquitectónico entre la capital del país y Guadalajara. El contacto Gutiérrez–Gómez–Gálvez solo fue posible por la existencia de la referida entidad académica, difusora de los preceptos de la Ilustración, en particular, de las reglas de la arquitectura.

A lo largo del siglo XIX, la inestabilidad e intermitencia en el funcionamiento de las instituciones científicas y artísticas fue casi una norma.

<sup>50</sup> José LÓPEZ PORTILLO Y WEBER. “Guadalajara, el Hospicio Cabañas y su Fundador”. *El Hospicio Cabañas*. Dirs. José LÓPEZ PORTILLO, J. FERNÁNDEZ e Ignacio DÍAZ MORALES, México: Editorial Jus, 1971, p. 34.

Según Federico de la Torre<sup>51</sup> el Instituto de Ciencias de Jalisco vivió “uno de sus mejores momentos” entre 1827 y 1834 y también operó entre 1848–1860 y 1861–1883. El establecimiento fue creado en el período gubernamental de Prisciliano Sánchez e inaugurado el 14 de febrero de 1827, aunque el funcionario no pudo presenciar el acto dada su prematura defunción el 30 de diciembre de 1826.

De acuerdo con los apuntes biográficos elaborados por Alberto Santoscoy,<sup>52</sup> Manuel Gómez Ibarra nació en 1810 en la Hacienda La Labor del municipio de Chapala, se inscribió en la institución a los 18 años y “estudió las matemáticas con Mr. Pedro Lissante, el dibujo, con don José María Uriarte, y la arquitectura con José Gutiérrez, todo durante ocho años”. El año 1835 supuso un hito en el relevo generacional: el día 14 de abril falleció José Gutiérrez en Guadalajara.<sup>53</sup> Fue entonces que Gómez Ibarra se responsabilizó de la conclusión del Cabañas, donde intervino principalmente en la cúpula.

En vista de que no se conocen los planos originales, existe polémica respecto a la autoría intelectual de esa pieza levantada con especial audacia y que sintetiza el valor arquitectónico del conjunto. Es común la afirmación de que el diseño corresponde a Gómez Ibarra, aunque Ignacio Díaz Morales<sup>54</sup> llegó a insinuar, sin bases documentales, que podría ser de Manuel Tolsá o incluso de José Gutiérrez. Más aún, Adriana Ruiz<sup>55</sup> propone que todo el proyecto del Cabañas corresponde a Gutiérrez y no a Tolsá, quien estaba saturado de encargos en la Ciudad de México.

Más claro resulta el hecho de que Gómez Ibarra fue el constructor de la cúpula, hito clave dentro del paisaje urbano. Tal estructura es además un tholos que consta de 16 columnas que forman un círculo exterior y otras tantas en el círculo interior. Entre el doble columnario se desplaza un ventanal que imprime transparencia y una ligereza casi levítica. En la conformación

<sup>51</sup> Federico DE LA TORRE. *La ingeniería en Jalisco en el siglo XIX*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro de Enseñanza Técnica Industrial, Colegio de Ingenieros Civiles de Jalisco y Gobierno del Estado de Jalisco, 2010, p. 83.

<sup>52</sup> Alberto SANTOSCOY. *Obras Completas*, tomo II, Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 1986 [1896], p. 84.

<sup>53</sup> Adriana RUIZ RAZURA. *José Gutiérrez, el arquitecto del neoclásico en Guadalajara*. Guadalajara: Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco, 2011, p. 119.

<sup>54</sup> Ignacio DÍAZ MORALES. “La Arquitectura del Hospicio Cabañas”. *El Hospicio Cabañas*. Dirs. José LÓPEZ PORTILLO, J. FERNÁNDEZ e Ignacio DÍAZ MORALES. México: Editorial Jus, 1971, p. 120.

<sup>55</sup> RUIZ, *op. cit.*, p. 55.

fisonómica del lugar influyó la perspectiva: el Cabañas se ubica sobre un plano más elevado que el Río San Juan de Dios –hoy Calzada Independencia–, del cual dista 370 metros si se toma como referencia el centro del patio principal. El predio hizo parte del Convento de San Juan de Dios, era la cima de una loma que fue nivelada para desplantar el soberbio edificio que cuenta con 23,297 m<sup>2</sup> de superficie y desde 1997 forma parte del Patrimonio Mundial declarado por la UNESCO.

A efecto de comprender la profesionalización de la arquitectura, debe añadirse el impulso que representó una agrupación gremial: la Sociedad de Ingenieros de Jalisco, constituida formalmente el 24 de febrero de 1869 y que tuvo entre sus promotores justamente a Manuel Gómez Ibarra y cuyo hijo, Juan, ofertó una cátedra de arquitectura en 1876.<sup>56</sup>

Nacido en Guadalajara en 1821, Jacobo Gálvez constituye un personaje fundamental en la transversalidad generacional del saber ingenieril y arquitectónico, además de haber destacado como pintor. Santoscoy<sup>57</sup> afirmó que Gálvez “muy joven aún, pues contaba con 13 o 14 años, comenzó a estudiar el dibujo bajo la acertada dirección del Sr. Gutiérrez”. De ser verídico el dato, significaría que ello ocurrió en 1834 o 1835 últimos años en la vida de José Gutiérrez. Jacobo Gálvez formó parte de la membresía fundacional de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco y en cuanto a su labor sobresale la construcción de un ícono del paisaje urbano de Guadalajara: el célebre Teatro Degollado, originalmente llamado Teatro Alarcón, en el cual intervino entre 1856 y 1880.

En su relato sobre Guadalajara, Gibbon se refirió al Degollado como “el más grande y bello teatro del país” y “lo más moderno que poseemos”.<sup>58</sup> Explícitamente lo vincula con sus ancestros clásicos: “un palacio nada indigno de una concepción del Renacimiento, con todas las bellezas del arte helénico, en su bello pórtico y espléndida entrada del poniente”. (Figura 5)

<sup>56</sup> DE LA TORRE, *op. cit.*, p. 155.

<sup>57</sup> SANTOSCOY, *op. cit.*, p. 66.

<sup>58</sup> GIBBON, *op. cit.*, p. 159-160.



En lo relativo a otras influencias en la formación de Gálvez y Gómez Ibarra, ambos hicieron efectivo un anhelo propio de su profesión: visitar Europa. Gómez Ibarra viajó en 1866 y al respecto Santoscoy apuntó que “Roma, sobre todo, le causó una impresión imborrable: los dos meses que duró en la ciudad eterna parecieron haberse pasado en un instante”.<sup>59</sup> Para entonces había realizado sus principales obras, incluido el Panteón de Santa Paula –también conocido como Belén– y las torres en forma de conos invertidos de la Catedral. En cambio, Gálvez emprendió la aventura por el viejo continente en 1851 y retornó en 1853, previamente a la realización del Teatro Degollado. Asimismo, Santoscoy escribió que “regresó trayendo un tesoro de esos conocimientos que sólo se adquieren con el estudio de los modelos que deparan el gusto y desarrollan la potencia creadora”.<sup>60</sup>

Además de Manuel Gómez Ibarra y Jacobo Gálvez, despunta otro personaje local escasamente atendido por la historiografía: David Bravo, del que hemos referido su despliegue profesional en la remodelación de la fachada

<sup>59</sup> SANTOSCOY, *op. cit.*, p. 85.

<sup>60</sup> SANTOSCOY, *op. cit.*, p. 67.

del Tribunal y Escuela de Jurisprudencia, así como en la construcción de parte de la Penitenciaría de Escobedo, principalmente el nártex de acceso, así como en la realización del Salón Legislativo de Palacio de Gobierno.

Reyes<sup>61</sup> publicó que Bravo nació en Guadalajara en 1831, que fue discípulo de Ramón Cuevas y autor de un plano de la Penitenciaría. Aunque desconocemos información sobre su preparación académica, el hecho de haber sido fundador y secretario de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco<sup>62</sup> nos hace suponer que tuvo contacto con Manuel Gómez Ibarra y con Jacobo Gálvez.

Existe un texto que revela la filiación renacentista de Bravo y donde reconoce el “saber–hacer” necesario para el desarrollo de la arquitectura: la “excelente ejecución” de albañiles, carpinteros y canteros. En un informe publicado en 1874 sobre las obras del Palacio Legislativo, David Bravo comentó que a pesar de que los canteros “aun sin conocer el Vignolas”, carentes de instrumentos adecuados y sin contar con nociones de dibujo “pueden ejecutar de un modo tan satisfactorio, esa clase de trabajos, que exige cuando menos una práctica dilatada y muchos modelos que imitar, que jamás han tenido”.<sup>63</sup> Bravo tuvo la sensibilidad para valorar la pericia de la mano obrera local sin la cual hubiera sido imposible levantar edificios dignos de tarjeta postal.

## CONCLUSIÓN

Guadalajara exhibió durante el siglo XIX un rostro neoclásico que le permitió anclar significados asociados con la anhelada idea de progreso. Unos cuantos edificios condensaron valores identitarios, proceso que se explica en primer lugar por la existencia de proyectos que consiguieron materializar destacados monumentos.

A pesar de la inestabilidad política y precariedad financiera prosperaron iniciativas para construir algunas obras de gran calado, aún si se les analiza dentro del contexto nacional. Por tanto, habrá que entender el Hospicio

---

<sup>61</sup> REYES Y ZAVALA, *op. cit.*, p. 14,

<sup>62</sup> DE LA TORRE, *op. cit.*, p. 159.

<sup>63</sup> Véase en OLVEDA. *op. cit.*, p. 50.

Cabañas, la Penitenciaría de Escobedo y el Teatro Degollado como proyectos políticos e instituciones sociales y no solo como emblemas materiales.

El eslabonamiento de principios liberales posibilitó la conformación de una trayectoria de conocimiento de raíz novohispana desarrollada localmente al amparo de instituciones como el Instituto de Ciencias de Jalisco y la Sociedad de Ingenieros. No obstante, la fragilidad de los establecimientos académicos y gremiales, fue posible la continuidad intergeneracional del pensamiento ilustrado neoclásico personificada por José Gutiérrez y talentos locales como Manuel Gómez Ibarra, Jacobo Gálvez y David Bravo.

Vale reconocer que la injerencia del arte o la *artealización* en la identificación del “genio del lugar” contribuyen a asignar un valor paisajístico.<sup>64</sup> A través del filtro ocular, las representaciones gráficas y literarias ejemplificadas por la hoja “Guadalajara” de *La Ilustración Española y Americana* y el libro *Guadalajara (La Florencia Mexicana)*, estimularon la formación del imaginario urbano.

A finales del siglo XIX e inicios del XIX, la arquitectura neoclásica derramó generosamente hacia obras domésticas, particularmente en las nuevas colonias burguesas del poniente y en 1956, durante el auge de la arquitectura moderna, Guadalajara vio brotar la escultura de Minerva, ícono de la mitología romana adaptada a una estética nacional. La figura de ocho metros de altura fue realizada por el escultor Joaquín Arias quien estudió en la Academia de San Carlos.<sup>65</sup> En su pedestal se inscribieron los nombres de 18 próceres locales, entre ellos Manuel Gómez Ibarra y Jacobo Gálvez. Minerva consiguió elevarse como “factor unificante” según la semántica de Castoriadis. La diosa de la sabiduría personifica y representa a Guadalajara, es el nodo urbano y el símbolo que convoca a la multitud que desfoga sus pasiones colectivas: un lugar real e imaginario que refrenda la apropiación local de una tradición neoclásica fomentada por la clase ilustrada.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR OCHOA, Arturo. “Carlos Nebel en México (1828–1848)”. *Alemania y el México Independiente. Percepciones Mutuas, 1810–1910*. Eds. K. KOHUT, et. Al. México: Herder, 2010.

<sup>64</sup> Alain ROGER. *Breve tratado del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, pp. 15-35.

<sup>65</sup> Bettina MONTI COLOMBANI. “Joaquín Arias”. *Escultura urbana en Guadalajara y sus protagonistas*. Guadalajara: Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco, 2006, p. 26.



- ARNHEIM, Rudolf. *El pensamiento visual*. Barcelona: Paidós, 2011 [1969].
- BÁEZ MACÍAS, Eduardo. *Guía del Archivo de la Antigua Academia de San Carlos 1781–1910*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1972.
- BONET CORREA, Antonio. “Arquitecturas de papel. Tipos y modelos de edificios en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando”. *Tipologías arquitectónicas Siglos XVIII y XIX*. Fondos del Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Comunidad de Madrid, 1999, p. 10.
- CABRALES BARAJAS, Luis Felipe. “Las panorámicas urbanas mexicanas: representación del paisaje cultural”. *La formación geográfica de México*. Coord. Carlos HERREJÓN PEREDO. México: CONACULTA, 2011, pp. 126–178.
- CABRALES BARAJAS, Luis Felipe. “La ciudad imaginada: el paisaje neoclásico en Guadalajara y sus productores”. *Investigaciones geográficas*, No. 86, 2015, pp. 83–98.
- CABRALES BARAJAS, Luis Felipe. “Penitenciaría de Escobedo y Jardín Botánico: aportaciones de Carlos Nebel a la construcción del paisaje neoclásico en Guadalajara”. *Geocalli, cuadernos de geografía*, No. 34, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2016, pp. 13–102.
- CASTORIADIS, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad 1*, Buenos Aires: Tusquets Editores, 2003a [1975].
- CASTORIADIS, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad 2*, Buenos Aires: Tusquets Editores, 2003b [1975].
- CHÁVEZ HAYOE, Arturo. *Guadalajara de ayer*. Guadalajara: Ediciones del Banco Industrial de Jalisco, 1956.
- CLAVAL, Paul. “¿Geografía cultural o abordaje cultural de la Geografía?”. *Geografías culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Eds. P. ZUSMAN, R. HAESABERT, H. CASTRO y S. ADAMO. Universidad de Buenos Aires, 2011, pp. 293–313.
- CLAVAL, Paul. “Mitos e imaginarios en geografía”. *Geografías de lo imaginario*. Dirs. Alicia LINDÓN y Daniel HIERNAUX. Barcelona: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, 2012, pp. 29–48.
- DE LA TORRE, Federico. *La ingeniería en Jalisco en el siglo XIX*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro de Enseñanza Técnica Industrial, Colegio de Ingenieros Civiles de Jalisco y Gobierno del Estado de Jalisco, 2010.
- DÍAZ MORALES, Ignacio. “La Arquitectura del Hospicio Cabañas”. *El Hospicio Cabañas*. Dirs. José LÓPEZ PORTILLO, J. FERNÁNDEZ y DÍAZ MORALES, Ignacio. México: Editorial Jus, 1971.
- ESPINO BARROS, Eugenio. *México en el Centenario de su Independencia*. México: Muller Hermanos, 1910.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Federico. “Europa y el urbanismo neoclásico en la Ciudad de México. Antecedentes y esplendores”, *Temas Selectos de Geografía de México (I.I.I.)*. México: Instituto de Geografía–UNAM, Plaza y Valdés, 2000.

- FLORESCANO, Enrique. *Imágenes de la patria a través de los siglos*. México: Editorial Taurus, 2005.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Estrellita. “Mejoras materiales de la catedral de Guadalajara”, *Morada de virtudes. Historia y significados en la Capilla de la Purísima de la Catedral de Guadalajara*. Coord. Arturo Camacho Becerra. Guadalajara: El Colegio de Jalisco, 2010, pp. 15–33.
- GIBBON, Eduardo. *Guadalajara (La Florencia Mexicana)*. Guadalajara: Banco Industrial de Jalisco, 1967 [1893].
- HARLEY, Brian. “Silencios y secretos. La agenda oculta de la cartografía en los albores de la Europa moderna”. *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre historia de la cartografía*. Comp. P. LAXTON. México: Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 113–140.
- HIERNAUX, Daniel. “Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos”. *Revista Eure*, no. 99, Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007, pp. 17–30.
- IGUINIZ, Juan B. *Guadalajara a través de los tiempos. Relatos y descripciones de viajeros y escritores desde el siglo XVI hasta nuestros días*, tomo I, Guadalajara: Banco Refaccionario de Jalisco, 1950.
- IGUINIZ, Juan B. *Guadalajara a través de los tiempos. Relatos y descripciones de viajeros y escritores desde el siglo XVI hasta nuestros días*, tomo II. Guadalajara: Banco Refaccionario de Jalisco, 1951.
- ITURRIAGA, José E. Prólogo al *Atlas pintoresco de Histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, facsímil de la primera edición de 1885. Ed. Antonio GARCÍA CUBAS. México: Inversora Bursátil, 1992.
- KATZMAN, Israel. *Arquitectura del siglo XIX en México*. México: Trillas, 1973.
- LÓPEZ PORTILLO Y WEBER, José. “Guadalajara, el Hospicio Cabañas y su Fundador”. *El Hospicio Cabañas*. Dirs. José López Portillo, J. Fernández e Ignacio Díaz Morales, México: Editorial Jus, 1971, pp. 3–97.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo. *Miradas sobre el paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.
- MARTÍNEZ DE VELASCO, Eusebio. “Nuestros grabados”, en *La Ilustración Española y Americana*, núm. 1, año XXI, Madrid: Edición de Alberto de Carlos, 1887.
- MONCADA MAYA, José Omar. *El ingeniero Miguel Constanzó. Un militar ilustrado en la Nueva España del siglo XVII*. México: Instituto de Geografía, UNAM, 1994.
- MONTES DE OCA, José y PÁEZ BROTCHE, Luis. *El Teatro Degollado*. Guadalajara: Ediciones del Gobierno del Estado, 1964.
- MONTI COLOMBANI, Betina. “Joaquín Arias”. *Escultura urbana en Guadalajara y sus protagonistas*. Guadalajara: Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco, 2006, pp. 26–31.
- OLVEDA LEGASPI, Jaime. *Un palacio para Jalisco*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 1982.

- ORTEGA CANTERO, Nicolás. *Geografía y cultura*. Madrid: Alianza Editorial, 1987.
- PALOMERA, Esteban J. *La obra educativa de los jesuitas en Guadalajara 1586–1986. Visión histórica de cuatro siglos de labor cultural*. Guadalajara: Instituto de Ciencias, ITESO, Universidad Iberoamericana, 1997.
- PAZ, Octavio. “México: Ciudad del fuego y del agua”. *Pasado y presente en claro. 20 años del Premio Nobel*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México: Fondo de Cultura Económica, 2010 [1962], pp. 29–43.
- PEREGRINA, Angélica. *Ni Universidad ni Instituto: educación superior y política en Guadalajara (1867–1925)*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 2006.
- REYES Y ZAVALA, Ventura. *Las Bellas Artes en Jalisco*, edición facsimilar. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, Unidad Editorial, 1989 [1882].
- ROGER, Alain. *Breve tratado del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.
- ROMO DE VIVAR Y TORRES, Joaquín. *Guadalajara. Apuntes históricos, biográficos, estadísticos de la capital del Estado de Jalisco*. Según obra publicada por su autor en 1888. Guadalajara: Banco Industrial de Jalisco, 1964 [1888].
- RUIZ RAZURA, Adriana. *José Gutiérrez, el arquitecto del neoclásico en Guadalajara*. Guadalajara: Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco, 2011.
- SANTOSCOY, Alberto. *Obras Completas*, tomo II. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 1986 [1896].
- SOTOS SERRANO, Carmen. *Los pintores de la expedición de Alejandro Malaspina*, tomo I. Madrid: Real Academia de la Historia, 1982.
- TOVAR Y DE TERESA, Guillermo. *La ciudad: un palimpsesto*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004.
- VILLA GORDO, José. *Guía y Álbum de Guadalajara para viajeros. Apuntes sobre la historia de la ciudad, su situación, clima, aspecto, habitantes y edificios*, edición facsimilar. Guadalajara: Cámara de Comercio de Guadalajara, 1980 [1888].

Cuadro 1:  
PRINCIPALES OBRAS NEOCLASICAS EN GUADALAJARA SIGLO XIX

OBRAS NEOCLASICAS		AUTORES (AÑO DE NACIMIENTO Y DEFUNCION) VINCULOS CON INSTITUCIONES ACADEMICAS Y GREMIALES		
EDIFICIOS DE NUEVA PLANTA. AÑO DE INICIO DE OBRAS	REMODELACIONES DE EDIFICIOS VIRREINALES. AÑO DE INICIO DE OBRAS	ACADEMIA DE SAN FERNANDO DE MADRID (ASFM) ACADEMIA DE SAN CARLOS DE MEXICO (ASCM) ACADEMIA DE SAN CARLOS DE VALENCIA (ASCV) INSTITUTO DE CIENCIAS DE JALISCO (ICJ) SOCIEDAD DE INGENIEROS DE JALISCO (SIJ)		ACADEMIA DE ARQUITECTURA DE BERLIN
		ARQUITECTOS DE ORIGEN ESPAÑOL	ARQUITECTOS DE ORIGEN LOCAL	
HOSPICIO CABAÑAS 1805.		MANUEL TOLSA (1757-1816) (ASFM-ASCM) Proyectista.  JOSE GUTIERREZ (1772-1835) (ASFM-ASCM-ICJ) Constructor. Intervino entre 1805 y 1809.	MANUEL GOMEZ IBARRA (1810-1896) (ICJ-SIJ). Constructor. Proyectista y constructor de la cúpula. Intervino entre 1835 y 1845.	
	TRIBUNAL Y ESCUELA DE JURISPRUDENCIA Remodelación neoclásica de la fachada. 1871.		DAVID BRAVO (1831- ?) (SIJ) Alrededor de 1871.	

	<b>EX -IGLESIA DE SANTO TOMAS</b> Nártex e interiores. 1827.	<b>JOSE GUTIERREZ</b> Proyectista y constructor. Intervino entre 1827 y 1832.	<b>MANUEL GOMEZ IBARRA</b> Reforzamiento del nártex. Colocó arcos de medio punto. 1843.	
<b>PENITENCIARIA DE ESCOBEDO</b> 1845. Remodelación del pórtico: construcción del nártex. 1878-1879.		<b>JOSE RAMON CUEVAS</b> (¿- 1854) ASCV Constructor y posible proyectista. 1845.	<b>DAVID BRAVO</b> Constructor de la Penitenciaría. Intervino en las décadas 1860-1870. Proyectista y constructor del nártex. 1878-1879.	<b>CARLOS NEBEL</b> (1805-1855) Proyectista. 1840.
			<b>VALENTIN MENDEZ</b> (¿ - 1863 / 64) (ASCM) Constructor temporal de la Penitenciaría después de José Ramón Cuevas y antes de David Bravo. Alrededor de 1854.	
<b>SAGRARIO METROPOLITANO</b> 1808.		<b>JOSE GUTIERREZ</b> Proyectista y constructor. Intervino entre 1808 y 1810.	<b>MANUEL GOMEZ IBARRA</b> Constructor. Proyectista y constructor de la primera cúpula. Intervino entre 1835 y 1843.	

<b>TEATRO DEGOLLADO</b> 1856			<b>JACOBO GALVEZ</b> (1821-1882) (ICJ-SIJ) Proyectista y constructor. Intervino entre 1856 y 1880.	
	<b>SALON LEGISLATIVO DEL PALACIO DE GOBIERNO</b> 1873.		<b>DAVID BRAVO</b> (SIJ) Intervino entre 1873 y 1874.	

Fuente: Elaboración propia con información de Aguilar (2010), Báez, (1972), Chávez (1956), De la Torre (2010), Gibbon (1967 [1893]), Iguiniz (1950, 1951), López Portillo (1971), Montes de Oca & Páez (1964), Olveda (1982), Peregrina (2006), Reyes (1989 [1882]), Romo de Vivar (1888 [1964]), Ruiz (2011), Santoscoy (1986 [1896]), Sotos (1982).